

DOCE  CALLES

# Comunidades transnacionales

## Colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1830)

*Coordinadora*  
Ana Crespo Solana



COMUNIDADES TRANSNACIONALES:  
COLONIAS DE MERCADERES  
EXTRANJEROS EN EL MUNDO  
ATLÁNTICO (1500-1830)

(Coordinadora)

Ana Crespo Solana

EDICIONES DOCE CALLES

## SUMARIO

Introducción. Aspectos para unas visiones comparativas en el estudio de las comunidades mercantiles (siglos XVI al XIX). <i>Ana Crespo Solana</i> .....	15
---	----

### HISTORIOGRAFÍA. METODOLOGÍA. REDES

1. La problemática acerca de los comerciantes de la Carrera de Indias. <i>Manuel Bustos Rodríguez</i> .....	29
Antecedentes. ....	29
Burguesía mercantil y comunidad mercantil adscrita a la Carrera .....	31
El problema de las categorías .....	33
Las inversiones como reflejo de una mentalidad .....	35
La delimitación del grupo y sus problemas .....	35
La delimitación del contingente .....	39
Los estudios sobre comunidades nacionales y regionales; familias e individuos .....	40
Las comunidades mercantiles extranjeras .....	41
La adscripción territorial .....	44
La burguesía mercantil y las redes .....	44
2. Comunidad y familia versus nación. Cooperación y competencia en las redes de negociantes neerlandeses (1690-1730). <i>Ana Crespo Solana</i> .....	47
Teoría sociológica y métodos histórico-comparativos .....	47
Formación de redes: un reto para la historia de las comunidades .....	50
Algunas premisas conceptuales: de nación a <i>transnación</i> .....	55

COLONIAS NACIONALES. COMERCIO INTERNACIONAL  
FUNCIONALIDAD SOCIAL Y ECONÓMICA

3. Una nación, diferentes familias, múltiples redes. Genoveses en Castilla a principios de la Edad Moderna. <i>David Alonso García</i> .....	65
¿Comunidad o comunidades genovesas? .....	67
Genoveses al poder. Fiscalidad y banca a principios del siglo XVI .....	74
Conclusión .....	81
4. Mercaderes genoveses en el Cádiz del siglo XVIII. Crisis y reajuste de una simbiosis secular. <i>Catia Brilli</i> .....	83
Los genoveses en la monarquía hispánica: historia de una antigua simbiosis ..	83
Cádiz, meta privilegiada de la diáspora ligur en el Setecientos .....	86
Los contornos de la nueva simbiosis .....	88
La diáspora y sus instituciones: la otra cara de la simbiosis .....	93
El fin del monopolio gaditano y la consolidación del asentamiento ligur en la bahía .....	96
Conclusiones .....	101
5. <i>Merchant Empires</i> : Mercaderes hamburgueses en Londres y sus redes de comercio internacional (1660-1815). <i>Margrit Schulte Beerbühl</i> .....	103
Reorganización del comercio tras el final de la Hansa y número de comerciantes hamburgueses en Londres .....	105
Las redes británicas de comercio de los primeros <i>merchant empires</i> hamburgueses .....	108
Los <i>merchant empires</i> de los De Smeth y los Amsinck .....	111
Los Amsinck .....	112
El imperio comercial de Nicholas Magens .....	114
Los Magens .....	115
El imperio comercial de los Rucker .....	116
6. Pequeños comerciantes extranjeros en la España del siglo XVIII. <i>José Antonio Salas Auséns</i> .....	123
Consideraciones preliminares, ¿de qué comerciantes hablamos? .....	124
Una aproximación al volumen de la colonia mercantil extranjera .....	126
Los problemas del comercio .....	133
La práctica comercial: los proveedores .....	135
La práctica comercial: la relación con los consumidores .....	137
La especificidad del comercio de mulas .....	139
El recurso a los tribunales .....	141
7. Comunidades atlánticas en el Levante español. <i>Vicente Montojo Montojo</i> ....	143
Justificación teórica del término .....	143
Una geografía de la dispersión .....	145

La identificación de las comunidades atlánticas: los bretones en Cartagena y los ingleses y holandeses en Alicante .....	148
La composición del trabajo y las fuentes documentales .....	151
Unos territorios de administraciones municipales: no regnícolas .....	152
8. Los mercaderes de origen extranjero en el tráfico canario-americano (1765-1808). <i>Manuel Hernández González</i> .....	155
La ventajosa situación del tráfico con La Guaira y el «monopolio» de la Guipuzcoana .....	156
Algunos casos de familias de mercaderes .....	161
Flamencos en La Laguna: Roo, Lousell y Vandenheede .....	165
Las familias irlandesas .....	167
Los comerciantes galos y sus actividades económicas .....	174
Mercaderes italianos y franco-flamencos .....	176
Campeche y La Habana como destinos en el camino hacia la generalización del Libre Comercio .....	180
El comercio francés, la Guerra de Independencia norteamericana y el Libre Comercio (1778-1792) .....	181
Las nuevas relaciones con Norteamérica. El caso del mercader Caballero Sarmiento .....	183
La firma irlandesa Madam y el comercio con América .....	185
El comercio entre 1793 y 1808 .....	187
9. Procesos de integración y asimilación: El caso de los portugueses en España durante la Edad Moderna. <i>Juan Ignacio Pulido Serrano</i> .....	189
Colonias portuguesas en ciudades castellanas .....	190
Integración y asimilación: una dinámica generalizada .....	193
Matrimonios mixtos .....	196
Jenízaros .....	198
Cofradías portuguesas: ¿guardianas de la identidad? .....	200
Cofradía, comercio y nación .....	203
III. ARTE Y CULTURA MATERIAL.	
10. El papel de los mercaderes en el comercio de arte entre España y los Países Bajos. <i>Maria Paz Aguiló</i> .....	209
Los inicios del comercio de la producción en serie .....	211
El establecimiento de comerciantes en Andalucía en el siglo XVII. Sevilla y Cádiz, bases para el tráfico de objetos de arte .....	215
El comercio de pinturas .....	217
El comercio de otros géneros de lujo. Tapices, muebles e instrumentos musicales .....	232
Apéndices .....	243

11. Los mercaderes de libros e impresores flamencos en Sevilla: organización de las redes mercantiles en Europa y América (1680-1750). <i>Clara Palmiste</i> .....	251
Introducción .....	251
El comercio de libros en Sevilla en el siglo XVIII .....	253
Impresores y libreros flamencos: las familias Dherbe y Leefdael .....	256
Los Dherbe y Leefdael en las redes sevillanas y españolas .....	258
Su asentamiento en Sevilla .....	259
Actividad editorial y abastecimiento de las librerías .....	260
Familia y estrategias matrimoniales .....	261
La red familiar en su dimensión internacional .....	264
Conclusión .....	267

#### IDENTIDAD Y NACIÓN

12. Redes vascas en Potosí en la primera mitad del siglo XVII. Un poder virtual. <i>Bernd Hausberger</i> .....	273
La etnicidad vasca a principios de la Edad Moderna .....	274
La función de la etnicidad: el paisanaje .....	278
El poder de los vascos .....	280
Los vascos en Potosí en la tercera década del siglo XVII .....	281
El comercio .....	282
La minería .....	284
El Cabildo .....	290
La Real Hacienda .....	292
Los corregidores .....	293
Consideraciones finales .....	294
13. Conectores comerciales y culturales. Mercaderes alemanes en Cádiz, 1680-1830. <i>Klaus Weber</i> .....	295
Comercio alemán con España en la Edad Moderna .....	296
La comunidad mercantil alemana en Cádiz .....	298
Ejemplos de subgrupos e individuos .....	299
Patrones de integración .....	305
Comparación con la comunidad de mercaderes alemanes en Burdeos .....	307
Conclusión .....	309
14. Conectores de imperios: la figura del comerciante irlandés en España y en el mundo atlántico del XVIII. <i>Óscar Recio Morales</i> .....	313
Introducción .....	313
El gran salto: el comercio hispano-irlandés de los Habsburgo a los Borbones .....	318
No sólo negocios: el <i>eminent merchant</i> irlandés en la España del XVIII .....	325
Procedimientos «poco claros»: ambigüedad legal y defensa del privilegio .....	330
Conclusiones .....	335

15. Espejo de España. La percepción de España y la confirmación de la nación holandesa. La embajada extraordinaria de la República de las Provincias Unidas en Madrid, 1660-1661. <i>Maurits Ebben</i> .....	337
Un joven exponente de los círculos intelectuales y burocráticos de las Provincias Unidas y la Corte del príncipe de Orange Nassau .....	340
El viaje a España: un <i>grand tour</i> .....	343
España como país de destino .....	347
Las imágenes de los españoles en el diario de Huygens .....	350
Conclusiones .....	356
16. Identidad e integración de los comerciantes extranjeros en la Europa moderna. La colonia francesa de Cádiz a finales del siglo XVIII. <i>Arnaud Bartolomei</i> .....	359
Introducción .....	359
La integración de los comerciantes franceses en la sociedad gaditana. Los discursos y los datos .....	360
Cuatro retratos de comerciantes. Cuatro perfiles de integración .....	364
La colonia francesa, entre arraigamiento local y cohesión comunitaria .....	367
¿Una identidad francesa? .....	370
La identidad del comerciante extranjero en la Europa moderna: una realidad plural .....	372
Bibliografía, Impresos y Manuscritos .....	377
Índice de Tablas, Mapas y Gráficos .....	409
Lista de Archivos y Abreviaturas .....	410
Índice de nombres .....	00
Índice de topónimos .....	00
Índice de materias .....	00

A Jesús, Jorge, Laura, Cristina y Teresa,  
con la esperanza de que algún día conozcan un mundo mejor,  
sin conflicto entre naciones, por raza, religión, cultura o género,  
de cooperación sin fronteras, tolerante y plural.

## INTRODUCCIÓN

### ASPECTOS PARA UNAS VISIONES COMPARATIVAS EN EL ESTUDIO DE LAS COMUNIDADES MERCANTILES (SIGLOS XVI AL XIX)

Los estudios sobre migración y comercio en los siglos de la expansión europea de la Edad Moderna se enmarcan en una amplia y continuamente renovada tradición intelectual. Los orígenes de esta línea pueden hallarse en los estudios clásicos sobre la formación de cadenas migratorias en el espacio atlántico, como los de Marcus Lee Hansen<sup>1</sup>, produciéndose posteriormente importantes trabajos de compilación teórico-metodológica que analiza este fenómeno desde la perspectiva de la Historia Atlántica y de la *World History*, tales como fueron las obras de Frederick Mauro o Bernard Bailyn<sup>2</sup>. Resultaría extenso incluso resumir el inmenso océano por el que han navegado estas investigaciones al amparo de diversas escuelas y modas científicas, y que han producido importantes trabajos desde hace unas décadas en torno a las migraciones internacionales enfocadas desde diversos puntos, y encuadradas en disímiles historiografías, en ocasiones bastante pro-nacionalistas, o interesadas en enfilas visiones más globales o incluso transnacionales. Lo interesante es que los resultados de unas y otras aportaciones ofrecen la oportunidad de llevar a cabo una historia común sobre la formación de las sociedades mercantiles especializadas durante los siglos de la Edad Moderna y colonial. Algunos de estos aspectos se reflejan, por ejemplo, en las interesantes revisiones en donde, por regla general, se analiza profundamente la relación existente entre los grandes movimientos de población y el surgimiento y desarrollo de nuevas realidades económico-sociales a partir del siglo XV<sup>3</sup>. Desde entonces se han realizado trabajos que han intentado no sólo sintetizar sino, más que nada, señalar los temas más importantes a tratar sobre estos esquemas de análisis relacionados con el estudio de la formación y consolidación de una sociedad en movimiento,

---

<sup>1</sup> Hansen, *The Atlantic migration*.

<sup>2</sup> Bailyn, *Atlantic History*. Este autor expuso su amplia perspectiva de la migración y la formación de sociedades en: *The New England merchants*, pp. 26-90.

<sup>3</sup> Canny, ed. *Europeans on the Move*; Page Moch, *Moving Europeans*. Soly y Thijs, eds. *Minderheden*. En el caso español hay que citar una interesante muestra recopilatoria en: Villar García y Pezzi Cristóbal, (eds.), *Los Extranjeros; Subrahmanyam, Merchant Networks*. Vid. Mauro «Merchants Communities», pp. 255-286.



que muchos han determinado llamar «civilización occidental», como producto de un proceso en el que, según Marcelo Carmagnani, los actores se ven en la opción de elegir determinadas acciones u opciones colectivas (o éstas se les imponen) convirtiéndose así en sujetos activos de los procesos históricos. De hecho, tal como este autor señala, estamos ya en posición de plantear historias internacionales con enfoques globales en las que se pueda comprender: «las interacciones entre los componentes históricos, las cuales activan a todos los actores tanto al interior de las realidades nacionales como en la esfera internacional»<sup>4</sup>. Visto así, esta nueva perspectiva es deudora de una infinidad de estudios monográficos los cuales serán citados a lo largo de los ensayos que componen esta obra colectiva y que se reúnen en un listado bibliográfico al final. Para los historiadores especialistas en las comunidades mercantiles que emigraron y se establecieron en diversas ciudades europeas dinamizadas económica y socialmente por la propia expansión colonial, esta línea puede constituir una reivindicación de la dimensión espacial y temporal que ya reclamaba Fernand Braudel y a la que hoy en día sí podemos aspirar los historiadores gracias a importantes avances científicos y tecnológicos (sobre todo por la utilización de los Sistemas de Información Geográfica en las Ciencias Sociales) como por el gran paso teórico que se ha producido en las ciencias afines a la Historia (entre la Sociología y la Economía, por poner ejemplos cercanos) y que están empezando a generar visiones verdaderamente interdisciplinarias por la aplicación del modelo de «redes complejas», o la visión sistémica<sup>5</sup>. Las «redes complejas» se han aplicado tradicionalmente al estudio de la Biología evolutiva, la Inteligencia Artificial y la Filosofía de la Ciencia, pero resulta un modelo aplicable al estudio de las redes sociales y por supuesto de su evolución histórica<sup>6</sup>. Desde este último punto de vista, la diáspora y formación de comunidades y sociedades constituye un proceso transnacional, el cual se constituye en una red de interacciones sociales, pues si algo define dicho término es precisamente la cooperación en el terreno de la supervivencia por encima de estados y fronteras<sup>7</sup>.

Para el filósofo de la Historia, Arnold Toynbee, las civilizaciones no son sino el resultado de la respuesta de un grupo humano a los desafíos que sufre, ya sean naturales o sociales<sup>8</sup>. Así, en el marco de la sociedad española, europea y atlántica, en general, del Antiguo Régimen, las comunidades mercantiles fueron experimentos de microsociedades en evolución con el objeto de integrarse y adaptarse a nuevos y dinámicos *social environments*. Estas comunidades sirvieron de escenario para la proliferación de diversos mecanismos de cooperación y competencia, de oportunidades para las nuevas generaciones humanas, para la multiplicación y difusión de

<sup>4</sup> Carmagnani, *El otro Occidente*, Introducción, p. 11.

<sup>5</sup> Braudel, «Geo-Historia», p. 65. Una actualización de las posibilidades actuales de esta perspectiva en: Pieper y Schmidt, *Latin American*, Introducción, pp. 15-21. Véase la interesante reflexión de Chancho Neve, *Reflexiones*, pp. 20-23.

<sup>6</sup> Es ilustrativo el libro de Solé, *Redes complejas*.

<sup>7</sup> Véase una extensa aplicación de dicha definición para el caso de las comunidades mercantiles en: Crespo, «¿Redes de dependencia inter-imperial?» (en prensa). Esta perspectiva metodológica se está llevando a cabo en un proyecto de la European Science Foundation: *Dynamic Complexity of Cooperation-Based Self-Organizing Commercial Networks in the First Global Age*, del Programa EUROCORES de la European Science Foundation, (06-TECT- FP004). Financiado también por el MEC con la AACC: SEJ2007-29226-E/SOCI.

<sup>8</sup> Toynbee, *Estudios de la Historia*, p. 26 y ss.

nuevas actividades socio-profesionales, y para el crecimiento demográfico así como para el progreso social y cultural, aunque no poco impregnado de costumbres y dogmatismos, y, en ocasiones, de prejuicios étnicos, sociales, políticos o religiosos. Como sabemos:

Dentro de un marco cooperativo, la especialización y la división del trabajo pueden hacer que una sociedad sea mucho más rica y poderosa de lo que sería sin ellas. También hacen que esa sociedad sea más estratificada, más desigual. Si se puede mantener un marco cooperativo, cuanto mayor se haga la red, más riqueza, poder y desigualdad mostrarán las poblaciones participantes<sup>9</sup>.

La extraordinaria aportación de los estudios llevados a cabo por las respectivas historiografías sobre la expansión mercantil y sus protagonistas en Francia, Inglaterra, o España, sobre todo desde la década de 1980, no ha supuesto más que un punto y seguido para esta larga tradición intelectual que ha derivado en una rica línea historiográfica sobre migración y diásporas de enormes contingentes de mano de obra relacionada con los oficios más emergentes originados con el espectacular crecimiento económico y prosperidad urbana y social de los siglos XIII al XV. Aunque este fenómeno se inició en Europa y es claramente anterior al siglo XV, los siglos claves de la expansión tras las fechas estelares de 1492, 1497, 1519-1522, se convirtieron en un punto de partida para un fenómeno fundamental para la creación de distintos *social environments* atlánticos en donde se extendieron estas redes y comunidades. Más tarde, el largo siglo XVII, la profunda crisis económica que derivó en algunos cambios económicos con la consiguiente conversión del capitalismo mercantil en financiero y posteriormente, con la Revolución Industrial, se han planteado como causas y razones para los cambios estructurales que se originaron a lo largo del siglo XVIII, los cuales han sido señalados por André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein<sup>10</sup>. Pero en su origen, la expansión y constitución de sociedades mercantiles especializadas y con una gran dinámica interna estuvo muy relacionada con una serie de procesos coyunturales que ayudaron a una gran reproducción de oficios y capital humano relacionados con las actividades vinculadas al comercio marítimo, las finanzas y los oficios de la mar y las manufacturas. El crecimiento económico de algunas regiones y el aumento poblacional que se produjo en muchos centros urbanos propició la emigración dentro de la propia Europa, aunque ya a finales del siglo XV, y en pocos años, se había producido una «ampliación» del mundo que ofreció otras oportunidades a aquellas primeras salidas migratorias<sup>11</sup>. La apertura de horizontes estuvo también alimentada por una buena dosis de propaganda que transmitía realidades utópicas, tan propias de la cultura social de la época, y que alentaron proyectos de colonización demográfica, muchos de ellos impracticables, que parecían abrazar la extrapolación al Atlántico de una Europa ideal lejos del continuo estado de guerra y persecución religiosa que se vivía dentro del viejo continente. Pero no fueron los momentos álgidos de la expansión comercial en sí los que aceleraron las diásporas mercantiles dentro y fuera de Europa, sino una serie de factores que interaccionaban

<sup>9</sup> McNeill y McNeill, *Las redes humanas*, p. 3. Cf. Owens, «A Multi-national» (en prensa).

<sup>10</sup> Frank, *Re-Orientar*, p. 26 y ss. Cf. Wallerstein, *El mercantilismo*, pp. 8-14.

<sup>11</sup> Ringrose, *Expansion*, pp. 6-9.

en un proceso multifactorial, y que deben, sin duda, ser analizados desde la perspectiva de la dinámica compleja: guerras, problemas de convivencia, represión religiosa, intercambio y ampliación cultural, crecimiento económico y demográfico, etc. La convergencia de estas dos últimas cuestiones derivó en la existencia de muchos jóvenes sin trabajo en las ciudades de mayor crecimiento, que intentaban adaptarse a las nuevas demandas creadas por la proliferación de oficios diversos relacionados con el mundo del comercio. Casi por primera vez en la historia, este proceso afectó al mundo rural, donde salir para buscar nuevas oportunidades se convirtió, poco a poco, en la única salida para satisfacer las necesidades intrafamiliares, como asegurar la ancianidad de los padres o buscar dotes para las hermanas e hijas casaderas<sup>12</sup>. En los más grandes centros urbanos de Europa, durante los siglos XVI y XVII, se dieron circunstancias que ayudaron y alentaron a esta dinámica población a ceñirse a la experiencia del comercio, como posibilidad de movilidad social y económica en una sociedad tan rígida como la estamental. Una gran población que se movía de generación en generación desde sus originarios entornos comarcales y regionales relacionados en gran medida con la economía agrícola que se daba en la mayor parte de la Europa moderna, se convirtió en poco tiempo en mano de obra en tránsito entre las principales ciudades comerciales, sobre todo entre aquellas más periféricas y más relacionadas a la economía marítima y, muy pronto, en semilla para el crecimiento demográfico, social y económico de los nuevos territorios de expansión colonial fuera de la vieja Europa.

Nuestro propósito es reivindicar que el estudio de cómo se expandieron y formaron estas sociedades mercantiles, integradas por diversas colonias de origen nacional, con unas características principalmente étnicas, lingüísticas y socio-religiosas que las integraban internamente, es una línea fundamental a la hora de entender la historia Atlántica y la formación de la propia civilización occidental en general, así como las consecuencias históricas derivadas de este proceso histórico. Estas comunidades mercantiles, definidas como microsociedades especializadas en torno al emergente mundo del comercio y las finanzas internacionales y, en muchos casos, autodefinidas como «naciones», construyeron en primera persona el complejo mundo atlántico. Ya John Elliott y otros historiadores atlantistas han subrayado esta consideración a pesar de que sus líneas de investigación se mueven aún en el campo de la colonización europea de América, los encuentros entre estas comunidades y la población indígena de los lugares donde los colonos europeos se asentaron, y las nuevas sociedades que crearon, sin tener mucho en cuenta la perspectiva europea, es decir, los condicionamientos en origen<sup>13</sup>. Lo primero, no obstante, ha sido magistralmente analizado por los estudios sobre la expansión comercial, la colonización, el impacto ecológico de lo que se podría denominar más bien proyección e interacción entre el Viejo y el Nuevo Mundo, las distintas oleadas migratorias y sus características, ya fuera migración de hombres y mujeres libres, de mano de obra esclava o en régimen de semi-servidumbre. Tampoco se puede dejar de lado, por último, la importante aportación de aquellos historiadores que subrayan el papel de los imperios ibéricos en la construcción de ese denominado mundo atlántico o «sistema atlántico», más necesario aun tanto en cuanto

---

<sup>12</sup> También analizado en la obra: Collomp, *La maison du Pére*, p. 34 y s. Cf. Bouëdec, *Activités maritimes*.

<sup>13</sup> Elliott, *En búsqueda*, p. 24.

la Historiografía atlántica más tradicional parece marginar los estudios «hispanos», por no decir aquellos que están escritos en lengua española y portuguesa<sup>14</sup>.

Los estudios sociológicos, tan necesarios para los análisis historiográficos de sociedades en movimiento y en su «larga duración» histórica, deberían aplicar modelos sobre las conexiones transnacionales de una comunidad gracias a que siempre tienen en cuenta las referencias de salida y llegada de los emigrantes, algo que se ha experimentado ya de forma exitosa a la hora de estudiar a estas comunidades desde el punto de vista de sus conexiones en redes<sup>15</sup>. En la Edad moderna, esta premisa es importante ya que las migraciones de mercaderes y, en general, de poblaciones dependientes de oficios marítimos, financieros o manufactureros se produjeron en diásporas numerosas agrupadas en torno a determinadas coyunturas históricas y líneas de migración (o cadenas) que relacionaban importantes centros comerciales europeos. Estos estudios demandan ahora visiones comparativas en las principales ciudades de salida y de llegada. La formación de estas sociedades mercantiles en Europa, en su conjunto, como plataforma atlántica, y la consiguiente expansión a América, la cual también conoció una cronología particular, irregular y con importantes altibajos, desde los siglos XVI al XIX, constituyen las dos caras de una misma moneda. O mejor dicho, fueron dos pasos o niveles que no fueron necesariamente consecutivos, sino paralelos. La diáspora en Europa produjo una revolución de vida, un cambio en la configuración socio-política, y por otra parte puso la primera piedra para la consolidación, muy a pesar de ciertos grupos, de un mundo atlántico, de una sociedad multiétnica y multicultural. Finalmente, las oleadas migratorias que se vieron aceleradas después de las guerras napoleónicas no constituyeron en sí mismas una nueva etapa, sino la continuación de un proceso que ya había alcanzado su culminación en Europa en los siglos XVII y XVIII, y que se sobredimensionaría después en un contexto de declive y guerras europeas que trajeron nuevas configuración nacionales e ideológicas<sup>16</sup>. Así, se produjo un paso definitivo en la alineación de relaciones y conexiones de intercambio social, económico, ideológico-político y cultural, en el que las propias comunidades mercantiles desempeñaron un papel crucial. En este amplio escenario, la explicación de las largas cadenas migratorias y sus canales, desde el punto de vista de sus protagonistas, es fundamental para comprender los procesos de colonización a gran escala y las políticas demográficas de unos imperios más o menos establecidos, y que no fueron tan diferentes aun dependiendo de los sistemas políticos que los generaron en Inglaterra, España, Holanda o Francia.

Esta obra colectiva es el fruto del trabajo en equipo realizado en relación con el proyecto *Naciones y Comunidades: perspectivas comparadas en la Europa Atlántica (1650-1830)*, en el cual se integran algunos de los autores de este trabajo<sup>17</sup>. Una

---

<sup>14</sup> Crosby, *Ecological Imperialism*, Introducción, pp. 6-10. Algunas de estas obras de imprescindible referencia son: Curtin, *The World and the West*; Scammel, *The First Imperial Age*, Introduction, p. 8; y otros. Para el caso del papel de la Monarquía Hispánica véase: Kamen, *Imperio*; Para el caso portugués, vid: Bethencourt y Ramada Curto, *Portuguese Oceanic*, Introducción, pp. 8-14. Cf. La brillante reseña de Carlos Martínez Shaw a la obra de John H. Elliott, «Imperios del Mundo Atlántico», en la revista *Pedralbes* (2007), pp. 317-326.

<sup>15</sup> Hancock, «The Trouble with Networks», pp. 467-491.

<sup>16</sup> Como se aprecia en la obra de Liss, *Los imperios*, p. 127 y ss.

<sup>17</sup> Financiado por el Plan Nacional de Investigación I+D+I del Ministerio español de Ciencia e Innovación y dirigido por Ana Crespo Solana.

gran parte de las colaboraciones han sido posibles gracias a la asistencia de algunos especialistas en comunidades extranjeras en España al coloquio celebrado en Madrid los días 2 y 3 de abril de 2008 en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Con la organización de este evento se logró establecer unos esquemas de análisis para delimitar y acotar el estudio de las comunidades mercantiles y el papel de los agentes a niveles individual y colectivo, como actores y factores en el proceso de evolución e integración en los siglos de la Edad Moderna y en el tránsito ideológico y político entre el Antiguo Régimen y el Liberalismo<sup>18</sup>. Los resultados de estos esfuerzos son ahora publicados en esta obra colectiva. En general es nuestra intención presentar al lector una colección de trabajos monográficos para concentrar el debate en algunos temas principales que se han recopilado en torno a cuatro bloques temáticos que resumen cuestiones como el papel de las colonias de mercaderes como actores y factores en procesos económicos, financieros, sociales y culturales, la formación de identidades transnacionales, y la función de las comunidades mercantiles en la formación y transmisión de valores artísticos, culturales, ideológicos y políticos en varias épocas. No obstante, los temas son tratados en todos los textos de una forma transversal uniéndose aspectos sobre identidad y funcionalidad comercial en más de un caso, por lo que la división de este libro en bloques es sólo aproximativa.

No obstante, esta recopilación de trabajos de investigación pretende ser una referencia para futuros estudios en una línea que aspira a convertirse en una área temática fuertemente multidisciplinar que se ha nutrido, y espera nutrirse aún más, de múltiples escuelas y tendencias historiográficas, desde la Escuela de Annales, que en los años 60 impulsó la Historia económica y social, hasta los últimos avances de la historia Atlántica<sup>19</sup>. Pero a pesar del gran avance, como corriente historiográfica se evidencia la necesidad de profundizar en dos líneas principales de actuación: En primer lugar, podría ser motivo de un análisis con una visión globalizadora con el objeto de comprender mejor la interacción económica y social tanto en la propia Europa como entre ésta y todos los lugares del globo donde se asentaron estas colonias. Así, las aportaciones ya hechas son una buena base para iniciar un análisis comparativo dentro de unos esquemas rigurosos esquematizados en las líneas de investigación más recientes. Y, sobre todo, en segundo lugar, la formación de comunidades es un problema histórico que va más allá de la investigación en los consulados y sus estructuras. Debe hacerse hincapié en la visión comparativa, teniendo como referencia los parámetros de migración, funcionalidad económica e intercambio cultural, análisis que se puede aplicar al estudio comparado entre comunidades más adelante. En este punto, es aquí donde puede apreciarse la importancia que puede tener la relación entre lo local y lo global. Reitero que tomando el estudio de las comunidades mercantiles como referencia, es posible hacer una auténtica *World connected History*<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Se trató del Coloquio Internacional: «Comunidades mercantiles/colonias transnacionales: Puntos para un debate (1650-1830)», organizado por Ana Crespo Solana, Madrid, Instituto de Historia, Centro de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 y 3 de abril de 2008. La organización fue financiada por el CSIC, el Ministerio de Ciencia e Innovación, y por la Comunidad de Madrid.

<sup>19</sup> Foster, «Las realizaciones», pp. 513-542.

<sup>20</sup> Owens, «Toward a Geographically-Integrated», p. 2015; Ya tuvimos oportunidad de señalar esta cuestión en: Crespo Solana, «Flandes y la expansión mercantil», p. 16 y ss.

---

El objetivo de esta miscelánea fue reunir textos especializados sobre algunas de las diferentes colonias mercantiles en diversos centros urbanos con objeto de unificar criterios para un posible análisis comparado, línea que se debe potenciar en el futuro de esta línea de investigación. Actualmente, y el debate del coloquio lo sacó a la luz, hay nuevas e importantes aportaciones que, aunque dispersas, podrían centrar el discurso en una serie de cuestiones. En su base teórica y metodológica se parte de la premisa de que lo que se ha llamado a veces como primera edad global se caracterizó de forma notoria por la aparición de procesos de formación y evolución de sociedades mercantiles especializadas que hicieron del comercio y la navegación una de sus principales formas de vida. En verdad, la interconexión de estas redes y la elevada densidad que éstas alcanzaron constituyeron el proceso más importante de la Edad Moderna. Estas sociedades desarrollaron nuevos mecanismos de convergencia, integración, simbiosis con el medio (desde un punto de vista sociológico) gracias a sus grandes capacidades para la competencia, la cooperación y la interacción. Fue un fenómeno que desempeñó, de forma paralela, un papel primordial en la integración económica, social, política y cultural entre regiones, no sólo en Europa sino allende sus fronteras. Así, los autores de este libro han aportados sus visiones de estos temas agrupados en torno a diversos esquemas de análisis. Primero, se ha intentado describir la ubicación de partida de esta línea historiográfica dentro de los estudios sobre burguesía y comercio español en el Antiguo Régimen. La relación entre las pautas de migración, la formación de redes, y las cuantificaciones poblacionales son un problema que demanda también esquemas metodológicos interdisciplinares en los cuales ya se están produciendo aproximaciones teóricas. A pesar de sus lagunas y de la dificultad metodológica para su sistematización, censos, padrones, listas de vecindarios, protocolos notariales y fuentes oficiales han servido en el pasado para hacer una ponderación de determinados grupos de nacionales residentes en ciudades portuarias así como para aproximarnos a capítulos fundamentales de su vida diaria. En el caso de las comunidades mercantiles en España, por ejemplo, esto está bastante adelantado, y se han producido muy importantes y novedosas aportaciones en los últimos tiempos.

En este proyecto se planteaban como objetivo trazar unas líneas metodológicas que profundizaran en cuestiones conceptuales, como la descripción de la comunidad como microsociedad y su análisis sociológico. Para ello se abogaba por un primer tipo de análisis cuantitativo y descriptivo que incluyese amplias consideraciones teóricas y metodológicas, como la demografía, cuantificación de colonias y mapa de las redes mercantiles (lazos intrafamiliares establecidos entre ciudades por miembros de una misma nación). Asimismo se proponía una descripción cualitativa de los conceptos de nación y comunidad desde la propia óptica de las colonias mercantiles, teniendo en cuenta estos términos como categorías históricas y analíticas, y poder así aportar algunas consideraciones de base a las teorías histórico-sociológicas del transnacionalismo. En el transcurso de estas investigaciones se han tenido en cuenta algunas teorías sociológicas recientes, y se ha intentado profundizar en el debate sobre la jerarquía de los componentes del mundo mercantil, tanto desde el punto de vista de las cuestiones económicas (inversiones, capitales) y de las sociales (origen social, referencias geográficas, religiosas, tendencias al ennoblecimiento y a la militarización), así como anotaciones históricas que describan la capacidad de simbiosis de una comunidad con el entorno de acogida, la identidad, o incluso la «doble identidad» tan característica de algunas colonias. Se ha utilizado el término transnacional a pesar de su anacronismo

evidente para la época moderna y colonial, pero aquí trata de definir algo que se extiende a través de varias naciones y que conlleva secuencias de comportamiento y actividades multilaterales, no bilaterales. No obstante, hay que tener en cuenta el uso de este término tomando como referencia la idea de la *nación* como categoría histórica, analizando la forma en la que los propios actores de las comunidades mercantiles la utilizaban en su propio contexto histórico y que hacía alusión a contextos más regionales, religiosos y lingüísticos que nacionales, tal como se entendía después de la construcción teórica a la que el término nación fue sometida durante el siglo XIX.

Esta obra es así un intento de exponer de forma paralela diversas descripciones y comportamientos de algunas colonias mercantiles que formaron comunidades y sociedades integradas en algunas ciudades conectadas a la economía atlántica de una forma u otra. A lo largo de estas páginas podemos comprender el estudio de una colonia mercantil desde un plano estático (su comportamiento en un centro operativo matriz) y su evolución con la inclusión del plano mercantil en red, a un nivel que trasciende los márgenes regionales y nacionales. Se han realizado estudios por naciones: genoveses, franceses, hanseáticos, portugueses, irlandeses, neerlandeses, señalándose la importancia de considerar estas comunidades en su dinámica espacio-temporal, pero teniendo en cuenta los problemas derivados de la movilidad que surgen a los distintos grupos. Se han descrito algunas cuestiones referentes a la heterogeneidad y la jerarquía existentes dentro de las mismas, así como las diferencias económicas y sociales que existían. Paradójicamente, y tal como se ha demostrado desde el punto de vista sociológico, las posibles desavenencias sociales o ideológicas entre miembros de un mismo grupo no son contradictorias con el hecho de que exista un comportamiento de grupo. Ello no está reñido con la existencia de unos intereses más o menos comunes o comportamientos identitarios similares o de grupo. De hecho esto sólo se rompe a la hora de competir por obtener la mayor parte posible de recursos de cualquier tipo en aras de la supervivencia, algo que es inherente a todo grupo humano<sup>21</sup>. Si algo demuestra el estudio de las comunidades mercantiles es que el reparto de los recursos o la defensa de unos determinados privilegios o identidades podían hacer resquebrajar al grupo<sup>22</sup>. En esta obra se recogen interesantes estados de la cuestión abarcando revisiones a antiguos análisis locales y regionales hasta llegar a visiones comparativas más amplias que consideran las diferentes comunidades de identidades nacionales por encima de sus ubicaciones espaciales. Por ello, se ha dado importancia al análisis de la concepción del paisaje y la elaboración de los discursos de identidades, preguntándonos si existe un discurso ideológico o de auto-identidad dentro de una red o colonia mercantil. Ello puede ilustrarse con casos específicos en los distintos orígenes regionales, geográficos, y desde el punto de vista de la unidad lingüística o religiosa. ¿Estos discursos sobre identidades están relacionados con los discursos sobre naciones que se está empezando a formar en Europa? ¿O sólo se trata de un discurso para aglutinarse en torno a un fuero o comunidad fuera de casa? Se pueden analizar también los conflictos sociales dentro de las colonias y la xenofobia o rechazo sufrida por algunos grupos. Esta xenofobia y rechazo ¿es siempre igual o es coyuntural? ¿De qué depende?.

---

<sup>21</sup> Esta teoría ha sido explicada desde el punto de vista de la Biología evolutiva. Cf. Hardin, «The Tragedy of the Commons», pp. 1243-1248.

<sup>22</sup> Bustos Rodríguez, «Le Consulat», pp. 109-133.

A medio camino entre la familia y la identidad nacional se ha hecho necesario también ahondar en la paradoja de redes endogámicas/redes internacionales, y especificar ejemplos que refuercen o no nuestra hipótesis de que la proliferación de los mecanismos de cooperación con objeto de sobrevivir y salvaguardarse de los problemas coyunturales externos dio lugar a la formación de redes transnacionales. Es posible analizar las colonias en su entorno urbano pero teniendo en cuenta que la mayor parte de estas ciudades portuarias son centros de intermediación que sirven de paso para la migración atlántica. Se han considerado algunos ejemplos de movilidad social, sobre todo en zonas fronterizas, en centros comerciales, en ciudades donde había mucho dinamismo, como Cádiz, las Antillas o las Islas Canarias. Algunos capítulos de esta miscelánea contemplan la expansión geográfica de las comunidades en un marco atlántico, y la complejidad de unos ciclos migratorios protagonizados por diferentes grupos que tienen como referencia de origen parámetros de tipo regional, lingüístico y religioso, más que nacionales. Desde este punto de vista se hacen aportaciones sobre la formación de unas identidades y nacionalidades en dicho espacio en contraposición a los anteriores estudios, que contemplaban la figura del mercader no autóctono en el contexto urbano. Consideramos que es aquí donde puede aparecer el equilibrio en el estudio de lo local y su proyección global. En cuanto a la movilidad social en el seno de las comunidades, hay que decir que el complejo mundo del estudio de las denominadas «naciones» y su mundo, conlleva importantes problemas metodológicos y, sobre todo, conceptuales, debido a los distintos orígenes migratorios y, sobre todo, debido a las distintas condiciones sociales de los individuos que componían las colonias. Se sabe, sin embargo, que estas estaban fuertemente jerarquizadas, y que existían nobles y aristócratas dentro de los distintos grupos, que monopolizaron durante años los cargos en el seno de las distintas naciones de extranjeros.

En esta miscelánea se analizan también diversos casos de interacciones entre el mundo mercantil y el diplomático, y su influencia en la formación de identidades o imágenes de alteridad. Se han tenido en cuenta los estudios de algunas corporaciones mercantiles (como los consulados) o la figura del Juez Conservador. Aquí ha surgido una vez más el eterno dilema entre *nación* y consulado. Como institución, este podía servir, y de hecho sirvió de forma coyuntural, para la defensa de los derechos y privilegios, pero en otras ocasiones los cónsules actuaron de forma contradictoria a los intereses personales de algunos individuos o incluso de toda la comunidad. No obstante, por regla general, se utilizaba el consulado como recurso para lograr el establecimiento de importantes vínculos de sociabilidad y de las propias colonias con las instituciones, como ya lo demostraron en su momento Albert Girard, o Vicente Montojo, más recientemente<sup>23</sup>.

Los estudios económicos, la historia de la familia y los estudios de empresas mercantiles se siguen potenciando siempre y cuando ofrezcan nuevas visiones sobre los mecanismos de cooperación a través de las compañías de comercio, por ejemplo, en toda su variedad, o gracias a la sofisticación de los componentes financieros o la regularidad de las conexiones marítimas. También se debería profundizar aún más en cómo se proyectan estas cuestiones entre diferentes regiones. En el caso de los instrumentos mercantiles y financieros hay que incidir quizás, en el papel que los mercaderes no autóctonos desempeñaron en la transmisión de dichos instrumentos y en

<sup>23</sup> Girard, *Le commerce Français*, pp. 109 y 219; Montojo Montojo, «Crecimiento mercantil», pp. 47-66.



las articulaciones de las redes financieras a escala internacional, por no decir planetarias, en una economía cada vez más globalizada por el intercambio de personas y mercancías. Además, la lucha por el monopolio y la competencia, paradójicamente, difunden también nuevas formas de cooperación intra o trans-comunitaria en aras de estructuras empresariales emergentes que parecen difundirse en el largo siglo XVII. Es aquí donde parece contemplarse los fundamentos del capitalismo contemporáneo, que surge a mediados de la Edad Moderna a través del lento tránsito desde el trabajo en corporaciones heredado de la Edad Media, al de la cooperación y competencia en red que tanto caracterizó al capitalismo mercantil y financiero de los siglos XVIII y XIX, al igual que caracteriza también a la economía actual. Se analizan las redes en torno a los oligopolios familiares que se extienden gracias a la emigración y a la apertura de sucursales allí donde se instalan, impulsando, a su vez, la migración de nuevas generaciones de jóvenes en busca de una oportunidad. Sin duda queda pendiente de valorar aún la importante transferencia de capital humano y tecnología llegados a España a través de estas colonias, desde el siglo XVI. Los mercaderes ejecutaban un auténtico *know-how*, conocimiento aplicado del saber comercial. Es necesario seguir profundizando en la funcionalidad económica en sí de las diferentes colonias, y de sus variados componentes humanos, valorándose también el papel de pequeños y medianos mercaderes como actores en la integración económica de espacios y rutas. Además, hay que sopesar aquí la importancia de regiones que atrajeron el asentamiento de estas colonias y que, gracias a sus actividades marítimas, lograron vincular estos lugares con espacios de intercambios más amplios que salvaguardaron a dichas regiones de crisis coyunturales o estructurales, tal como sucedió con el Mediterráneo.

Actualmente esta línea de trabajo sólo tiene un futuro posible: los estudios comparativos sobre los procesos de vinculación espacial, siguiendo un modelo de análisis experimental (el de la economía espacial); pero también poder calibrar el papel del comerciante extranjero en la formación de una «cultura de intercambio» en las ciudades, al mismo tiempo que ejercieron como actores consecuentes en los procesos de relación económica. Ello sin olvidar la geografía de las redes, aspecto de primera importancia que deberían incluir todos los estudios sobre comunidades que se precien de hacerlo desde una perspectiva europea y atlántica. Quizás en esta cuestión pueda profundizarse en la relación existente entre el movimiento de estas colonias y los respectivos desarrollos de ciertas economías regionales, que tienen como punto de referencia la ciudad mercantil, y las rutas marítimas y fluviales, como única salida posible al exterior. Ello debe ser también relacionado con la vinculación existente entre economías regionales, los movimientos poblacionales y las salidas atlánticas, así como el papel que en esta cadena desempeñaron tanto los pequeños como los grandes mercaderes, y también todo el espectro de las categorías profesionales existentes, en general. Se ha intentado exponer ejemplos de la gran variedad de actividades económicas a las que se dedicaban los integrantes de estas comunidades nacionales, desde el comercio de esclavos, el tráfico exterior, las finanzas, los negocios relacionados con la mar, las manufacturas, el transporte de mercancías o el pequeño comercio. Las descripciones de los autores de esta recopilación son ricas en ejemplos, y es importante señalar que, a lo largo de la sucesión de diversas coyunturas político-sociales, las comunidades mercantiles se readaptan e intentan mejorar su readaptación, a veces, su relocalización territorial. Si por algo se caracteriza la especie humana es desde luego por su capacidad para crear nuevos modelos de adaptación. Por ello, diversos ejemplos nos podrían alumbrar en el futuro sobre la posibilidad de crear una teoría

sociológica de las comunidades mercantiles, ya que todas las colonias presentaban un comportamiento relativamente fácil de modelar aun teniendo en cuenta la gran cantidad de fuentes disponibles para su estudio y la información contenida en las mismas. Podrían ser modelos, eso sí, abiertos a una continua revisión. Desde el punto de vista social y aun transnacional, las comunidades mercantiles constituyeron auténticas *self-organized Networks*, definidas como núcleos complejos y flexibles que forman redes evolutivas integradas, en el marco histórico correspondiente a los siglos de la Edad Moderna, por comerciantes, productores, comunidades y funcionarios gubernamentales<sup>24</sup>, o como las define también Margrit Schulte-Beerbühl en este libro: «redes comerciales flexibles, de proyección internacional y basadas en relaciones de parentesco o de negocios»<sup>25</sup>.

En particular, también se ha prestado atención al análisis de una comunidad en su entorno urbano, con sus derivaciones de adaptación (en su caso) e inserción o simbiosis con el entorno correspondiente, y los desarrollos de su funcionalidad económica. Por supuesto, ello se ha tenido en cuenta desde el punto de vista de las redes que formaron unas determinadas conexiones en relación a dichas actividades. Así, se han analizado cuestiones económicas y financieras, la naturaleza de los circuitos de negocios, las actividades de los pequeños y medianos comerciantes, su papel vinculante entre las economías rurales y urbanas y también entre las redes económicas internas en Europa y los núcleos de salida exterior y atlántica, sus categorías, sus estrategias y comportamientos. Se ha comprobado la capacidad de los *merchant empires* a la hora de controlar la producción de algunas regiones y canalizarla para exportarla. Ello aparece como una constante o como algo coyuntural, dependiendo de la capacidad de la supervivencia generacional de algunos negocios y redes familiares. También se ha prestado atención a los mecanismos del comercio de comisión como una de las estrategias principales por la que las redes funcionaban económicamente. También se ha ilustrado la actividad de los mercaderes extranjeros en la expansión de las manifestaciones culturales y artísticas, y su papel como actores en la transmisión e intercambio de obras de arte y comportamientos culturales.

Los estudios de la formación de redes es un reto para la historia de las comunidades mercantiles y, sin duda, puede aportar nuevas visiones y premisas conceptuales en el tránsito histórico de la comunidad a la nación, y de la nación al transnacionalismo. Pero también, en el futuro habrá, sin duda, nuevas interpretaciones del papel de estas sociedades mercantiles especializadas, desde horizontes más amplios e interdisciplinares, para comprender a los actores sociales que construyeron un mundo que hoy es nuestro mundo. En definitiva, esta compilación de trabajos es fruto de una ardua investigación por parte de los investigadores que han colaborado en esta miscelánea. Su recopilación ha sido posible gracias a la desinteresada y profesional colaboración de todos ellos, por lo que, como coordinadora en esta iniciativa, deseo transmitirles mi más profundo agradecimiento y, especialmente, su discreta paciencia por los siempre inevitables retrasos de la preparación de un manuscrito editable. Agradezco a Consuelo Naranjo Orovio, a Miguel Ángel Puig-Samper, a Inés Roldán de Montaud y a

---

<sup>24</sup> Según la acepción adaptada de la Historia Económica y de la Biología Evolutiva. Crespo Solana, «Representando Sistemas».

<sup>25</sup> Vid artículo de Margrit Schulte-Beerbühl incluido en este miscelánea.

Ernie Alconchel Guido el haberme ayudado, con algunos pequeños y buenos consejos, a convertir este proyecto en una realidad. Hago extensivo mi agradecimiento a Pedro Sánchez por hacerse cargo de su publicación. Como historiadores, científicos de lo social y como humanistas, quizás guardamos la esperanza de que divulgar este tipo de investigación histórica pueda contribuir a la mejora de la convivencia, en el futuro, entre individuos, comunidades y naciones, por la comprensión de las circunstancias históricas en las que estas identidades se formaron y consolidaron, incluyendo la herencia que nos han legado así como la parte de ese mundo que ya hemos perdido. Esta obra colectiva no tiene conclusión. Pensamos que las frases finales del último ensayo de esta colección escrito por Arnaud Bartolomei, son suficientemente demostrativas de lo que anhelamos para nuestra línea de investigación, así como para el devenir de estos procesos históricos y vislumbrar sus consecuencias para nosotros mismos y para nuestros descendientes. Pero es muy probable que nuestra generación no contemple el futuro. Como seres mortales, la Historia nos sobrevivirá, así que como ciencia del Hombre, será ésta la que tenga la última palabra.

*Ana Crespo Solana  
Laxenburg, Viena, Septiembre de 2009*

*HISTORIOGRAFÍA. METODOLOGÍA. REDES*

## LA PROBLEMÁTICA ACERCA DE LOS COMERCIANTES DE LA CARRERA DE INDIAS

Manuel Bustos Rodríguez  
Universidad de Cádiz

### ANTECEDENTES

Los estudios sobre la burguesía mercantil española planteados con un criterio científico no remontan más allá de los años sesenta del pasado siglo, excepción hecha de algunos trabajos pioneros como son los de Lohmann y Lapeyre, entre otros<sup>1</sup>. Este carácter de la bibliografía sobre el tema, la relativa proximidad en el tiempo, se combina paralelamente al del cambio de propósito experimentado a lo largo del último medio siglo aproximadamente. En relación a esto último, debemos recordar el despertar del interés por un grupo social como el aludido, carente de relevancia en la historiografía tradicional, no sólo por el olvido de la historia social por parte de esta última, sino también por la escasa relevancia historiográfica que se le atribuyera, al lado de estamentos tan influyentes en la vida política y cultural –principales centros de interés de la historiografía tradicional– como son la nobleza y el clero. O ya, dentro de la renovación iniciada en los años sesenta, el interés que suscitarán los grupos minoritarios de la época moderna; es decir, los moriscos, los judíos, y los marginados en general. A partir de una inercia basada en el desdén hacia la actividad mercantil en general, producto de una mentalidad aristocratizante que perduró sin solución de continuidad desde el periodo moderno hasta bien entrada la época contemporánea, no puede resultar extraña, en tal contexto, la pregunta acerca del verdadero interés

---

<sup>1</sup> Lapeyre, *Un famille de marchands*. Lohmann Villena, *Les Espinosa*.

que para las glorias nacionales podía tener el recuerdo de un grupo social tan habitualmente al margen de los grandes acontecimientos épicos o de los episodios relevantes de la historia nacional.

Sin embargo, a partir de los referidos años setenta, los debates acerca de la modernización y/o retraso de nuestro país, de su imperfecta incorporación a la Europa desarrollada (Inglaterra, Francia, Holanda, los países nórdicos, Alemania e, incluso, Italia), del arcaísmo político-económico que suponía su adscripción a un régimen autoritario, no democrático, como era el de Franco, y la debilidad de sus estructuras productivas, atrajo a una pléyade de universitarios a trabajar en pro de una explicación convincente de dichas carencias, justo en un momento en que Occidente, precisamente, alcanzaba un desarrollo inusitado<sup>2</sup>.

La visión marxista de la Historia y el aparato conceptual en que se sostiene sirvieron por lo general a estos historiadores para comprender los problemas suscitados. De esta manera, la burguesía y, más concretamente, la burguesía mercantil propia del primer capitalismo, aparecían como una pieza clave de la explicación de lo sucedido. Así, conceptos como los de «revolución burguesa», o su contrario «traición de la burguesía», fueron objeto de un pormenorizado análisis en revistas científicas, libros y ponencias<sup>3</sup>. La idea inicial de que, en España, no se había dado nada parecido a una revolución burguesa similar a la de Francia iniciada en 1789 e Inglaterra, la llamada *Glorious Revolution*, estaba muy difundida entonces, y no sólo en los medios universitarios. Si en España no había existido «revolución burguesa» y, por el contrario, el predominio había sido durante mucho tiempo el de una mentalidad aristocratizante, era muy difícil que se hubiera llegado a producir una transformación similar a la que tuvo lugar, con diferentes matices, en los países de nuestro entorno. Y ello no sería sino consecuencia de la debilidad de su burguesía (numérica, económica) y de su mentalidad específica, incapaces por tanto para articular un marco político capaz de impulsar la modernización (en última instancia el capitalismo y el liberalismo parlamentario) frente a los tradicionales grupos dominantes de la sociedad del Antiguo Régimen.

El proceso iniciado en los sesenta en la forma aquí explicitada (interés fundamentalmente político, visión marxista de la evolución social) experimentó una progresiva transformación, sobre todo, una vez restablecida la democracia en España, en una dirección tal vez más profesionalizada, donde los estudios sobre la burguesía, en primer lugar la mercantil, venían justificados por sí mismos, como un objetivo más de la adquisición de conocimientos acerca de la realidad histórica en tiempos modernos, sin más pretensiones, aplicando a la par los métodos en vigor, propios de las llamadas ciencias sociales. Lo que no impidió –en buena medida, los historiadores son deudores del pasado inmediato– que no se modificaran a la vez algunas de las premisas, aceptadas tradicionalmente, acerca de la debilidad de nuestra burguesía.

La respuesta abogaría, pues, a favor de aceptar la importancia de este grupo social, más allá de las impresiones adversas transmitidas hasta entonces, así como de señalar la similitud de comportamientos de la burguesía española en relación con los de la de otros

---

<sup>2</sup> Recordemos al respecto el trabajo de García-Baquero González, *Cádiz y el Atlántico*, p. 568, y de Bennassar et al., *Orígenes del atraso económico*.

países europeos. De esta manera, aspectos tales como los deseos de ennoblecimiento y de vida noble de la burguesía, otrora considerados como muy arraigados entre nuestros miembros del estado llano, empezaron a verse como algo generalizado en toda Europa. De la misma forma, la burguesía española, y la burguesía mercantil en particular, pasaron a perder esos rasgos innovadores y transformadores de la estructura social que la historiografía marxista les había adjudicado, hasta convertirse en un grupo con no escasos rasgos conservadores, proclive a mimetizar los valores y comportamientos de la nobleza, al menos hasta fechas bien avanzadas del período moderno, y, por tanto, a estar avocado a una estrategia de componenda y pacto, antes que de confrontación, con sus aristocráticos competidores, máxime en un país como el nuestro, donde no se había desarrollado revolución alguna de corte similar a la llevada a cabo en Francia<sup>4</sup>. De esta forma, los estudios sobre la burguesía se convirtieron en una línea de investigación, sin duda importante, pero sin otra pretensión por parte del historiador que la del conocimiento como tal y, a partir de él, la explicación de las características propias de la estructura social en el período moderno. Con todo, dentro de dicha realidad, no resulta tarea fácil la acotación del grupo burgués como tal. Al igual que sucede hoy en día, en el período moderno, las fronteras entre la nobleza y el estado llano no fueron tajantes, ni dentro de este último se distingue con claridad las diferencias existentes entre los diversos subgrupos pertenecientes al mismo o, en lenguaje de la época, al Común. Esto lo veremos con claridad cuando abordemos, a partir del siguiente apartado, el tema de la burguesía mercantil vinculada a la Carrera de Indias.

#### BURGUESÍA MERCANTIL Y COMUNIDAD MERCANTIL ADSCRITA A LA CARRERA

Con el desarrollo de los estudios consagrados a la estructura social en el Antiguo Régimen, según la metodología propia de las ciencias sociales, las investigaciones sobre la misma, tanto de carácter general como local, al igual que sobre los diferentes estamentos y grupos que la componen, con una especial atención prevaleciente hacia los marginados y las minorías étnico-religiosas, crecieron paralelamente, tanto en número como en calidad. Dentro de tales grupos sociales, la burguesía mercantil fue concitando gradualmente el interés de los estudiosos, asociándolo unas veces al conocimiento general de la propia estructura social sin más (utilizando para ello, fundamentalmente, censos y padrones) y otras, al estudio del comercio, del que dicho grupo era sin duda pieza clave. En el libro de Pere Molas acerca de *La burguesía mercantil española en el Antiguo Régimen* se hizo una puesta al día de los trabajos llevados a cabo sobre el tema referido, hasta el momento de publicación de la obra<sup>5</sup>. En el presente, al cabo de casi un cuarto de siglo de su publicación, no tenemos aún una síntesis actualizada de similar carácter y utilidad.

Dentro de los sectores que componen real o hipotéticamente la burguesía y, en particular, la burguesía mercantil hispana, nos interesa aquí el relativo a la comunidad mercantil

<sup>3</sup> Vid al respecto Tuñón de Lara, «Sociedad señorial», pp. 11-81, y Gil Novales, *La revolución burguesa*.

<sup>4</sup> Un buen resumen acerca del giro experimentado, en Marcos Martín, *España*, cap. 6.

<sup>5</sup> Molas Ribalta, *La burguesía mercantil*.



Esta miscelánea ofrece un panorama sobre las líneas de investigación desarrolladas sobre las comunidades mercantiles de diversas nacionalidades que se asentaron por ciudades conectadas a la dinámica de la expansión marítima entre los siglos XVI al XIX. Los contenidos de un total de 17 textos enfocan temas como el papel que desempeñaron las colonias de mercaderes en las actividades comerciales y en los circuitos de conexión e intercambio por donde se articularon sus redes, el desarrollo de sofisticados mecanismos financieros, o los trasfondos sociales, religiosos y culturales de la transmisión de valores a través de la migración en cadena y la formación de unas identidades que en gran medida llegaron a ser transnacionales. Esta obra presenta, pues, diferentes enfoques y análisis centrados en la funcionalidad de los actores sociales en estos procesos evolutivos de integración social, económica, política y cultural, cuyo conocimiento y divulgación contribuye a la comprensión de las múltiples herencias del mundo moderno.

DOCE  CALLES

ISBN: 978-84-9744-007-4



9 788497 440974

